

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Segunda época

Luz y sombra

La frase de Hobbes: «El hombre para otro hombre es un lobo» parece reemplazar por breve tiempo la evangélica «amaos los unos á los otros».

Los hombres, olvidando la fraternidad que debe reinar entre ellos, han propalado en alas voladoras la palabra «progreso» que es como signo apocalíptico del estado social insostenible.

Por otra parte, oímos los plácemes que los hombres científicos al progreso entonan; por otra, gritos, lamentos que el dolor presagia.

Es, lector, que hemos llegado al siglo de la luz y de la sombra.

Gozamos no ya del telégrafo óptico, sino del eléctrico y del sin hilos. Estos auxiliares al hombre, en vez de transmitir á otras razas asustadas que les dignifiquen, se ponen á la disposición de la aristocracia para sembrar los campos de cadáveres y á las naciones arrasadas. El telescopio que el astrónomo empleaba para estudiar la vida de los astros no visibles, tiene hoy aplicación en la guerra para reconocer las posiciones enemigas y darles una muerte tan inhumana como inesperada.

Los automóviles, ferrocarriles que, impulsados por el vapor, nos trasladan con vertiginosa carrera á sitios opuestos, los hijos de Marte los utilizan para transportar á la lucha fratricida.

Encuentra el hombre obstáculos á la voz progreso en tierra para entrevistarse con los habitantes que los separa la muralla mar y poder ofrecerles sus productos intelectuales y comerciales inventados frágiles canoas, cuyo perfeccionamiento hoy admiran hasta á los mismos sabios.

Y esos monstruos de navegación, olvidando su primitivo servicio de llevar la ciencia, cultura, comercio á países ignotos de tales existencias, se sitúan en el traicionero mar para repulgar cadáveres en la implacable, y sean esos defensores de su patria alimentos que nutran á las insaciables entrañas de los animales acuáticos.

La inteligencia humana jamás se sacia. El «non plus ultra» de los antiguos es una ofensa á sus legítimas aspiraciones: lo infinito. No tiene bastante con dominar la tierra y mar, su inteligencia observa en el volar del ave el ministerio de moverse en el aire y sostenerse con sus alas. Y de estudio se fundan los fantásticos y atrevido aeroplanos, globos, zeppelins, etc., para infundir terror en los pueblos beligerantes, en vez de conducir al hombre de una parte pacífica á otra en mismo estado, salvando los peligros del mar, los obstáculos de las montañas y más terreno accidentado.

Aplaudimos con sinceridad los buenos deseos que acompañarían á sus inventores por inmortalizar su nacionalidad: nuestro compatriota Raimundo Lullio, que ya vislumbró en sus obras algo de lo que conocemos, Papin, Torres, Quevedo, Marconi, conde de Zeppelin, entre otros muchos, que han bordado el nombre de sus historias con el sobrenombre de genios. Pero lo que maldecimos es el nefando servicio que prestan á la guerra en los momentos presentes de ruinas y hecatombes gigantescas.

He ahí el compás de voces que repercuten en nuestras cámaras auditivas; loor y prez á la materia por sus esplendores al progreso; maldiciones por la paz que tuba y por las lágrimas que hace verter.

Hemos llegado á la última expresión del progreso y al último modelo de salvajismo. A ese adelanto y á esa barbarie queremos repetir con Gabriel y Galán:

«Esa es la pretensión que nos inspira el progreso fatal de la materia y la humana soberbia que delira! ¡Oh soberbia del hombre! ¡eres miserable! ¡Oh progreso sin Dios! ¡eres mental!»

Juan Miseria.

DE LOS MADRILES

Cosas de Hacienda

El Sr. Bugallal presenta, un presupuesto digno de consideración. Desde luego, no es una obra maestra: queremos decir que no constituye un paso definitivo para el remiendo de nuestra desvencijada Hacienda. Esto de ninguna manera, porque el presupuesto se basa en déficit de 64 millones de pesetas, y porque, además, ofrece una porción de sumas por ingresos totalmente ficticias, ya que están calculadas como antes de la guerra.

Por estas dos razones, la obra del Sr. Bugallal tiene que adolecer de ficticia. ¿A qué molestarse en calcular sobre un prometido de ingresos por aduanas, importante 100, por ejemplo, si la guerra ha venido con la rebaja reduciéndolos á 50? Y como con las Aduanas sucede con otros impuestos, de modo que en definitiva, aquel déficit inicial habrá de triplicarse cuando el ejercicio económico llegue á su fin.

Peo hay en la obra del Sr. Bugallal algo de lo que el otro día temíamos fallase. Nos referimos á las innovaciones tributarias que en ella se combaten, y entre las cuales figuran el gravamen sobre la plus valía, la regresión á los consumos, más ó menos disfrazados, el impuesto personal sobre el patrimonio, etcétera, etc.

Tiempo hay de examinar todo esto con detalle. Por hoy nos hemos de limitar á un particular aspecto: la contribución sobre especies que podrán imponer los municipios á su antojo.

Por la ley de 1907 (3 agosto) que desgravó los vinos en capitales de provincia y poblaciones asimiladas cedió el Estado á los municipios el impuesto de cédulas personales, más un recargo sobre el mismo de tres décimas, los de carruajes de lujo y casinos y círculos de recreo, más otro recargo del 100 por 100, un recargo de dos décimas sobre el del gas y la luz y una «amplicación» hasta el 40 por 100 del recargo ya existente en favor de los ayuntamientos sobre la contribución industrial.

Se hizo la degradación y el municipio reforzó sus recursos con estos y el vino no abarató gran cosa, como era de suponer. Pues bien: ahora el Estado «rebata al municipio aquellos tributos que entonces les concediera y para llenar el vacío bien considerable que en la Hacienda comunal ha de causar le autoriza á imponer tributos sobre especies.

O sea, que el impuesto de consumos asoma de nuevo la oreja. La tendencia á la degradación iniciada en la ley de 1904, proseguida en la de 1907 que hemos citado, y culminante en la tristemente célebre de 1911, se detiene ahora de pronto. Y lo que es peor, después de haber sufrido el vecindario de los municipios esa rechifla de una supuesta supresión que nadie ha logrado ver, se restablecen viejas cuantas contributivas, y claro, los productos que con ellas sean gravados habrán de experimentar el correspondiente encarecimiento.

Con lo cual estamos amagados á que aquellas substancias alimenticias que á raíz de suprimirse los consumos no sufrieron rebaja de ningún género, ahora sufran alza en un fuerte tanto por ciento. Y quedará así comprobado que el pueblo es un berditio é incensivo conjo de indios con el que hacen todo género de experiencias, algunas bien peligrosas, los gaceros financieros más ó menos ortodoxos que rigen los destinos de la Nación. ¡Cómo va á poder ser!

Jose Calvo Sotelo.

Teatro Circo

Compañía Guerrero Mendoza Beneficio y despedida

Acuerdo verdadero tuvo la señora Guerrero al elegir el hermoso drama de Tamayo y Brus «Locura de amor» para su función de beneficio.

Es esta una obra ya muy hecha, pero que como todo lo bueno su valor se agranda con el transcurso del tiempo y será siempre un acabado modelo de nuestro teatro romántico é histórico.

Es obra, pues, que se oye siempre con deleite y éste aumenta si la presentación es rica, espléndida, como ayer noche sucedía.

Si á todos estos atractivos se une su ejecución, por actriz tan eminente como María Guerrero, dicho queda que en la noche de ayer fué en la que el público salió más complacido de todas las de la corta temporada.

María Guerrero es una notable trágica, es en el género en que está á mayor altura y si aplaudida fué en Doña María la Brava, si ovacionada en la Raimunda de la Maquerida, en la Reina Doña Juana de «Locura de amor», fué aclamada con entusiasmo delirante por el público que llenaba todo el hermoso Teatro Circo, que hizo entusiasta homenaje al arte exquisito y arrebatador de nuestra primera actriz dramática española.

Con este brillante espectáculo dió fin á sus tareas la compañía Guerrero-Mendoza en Cartagena. ¡Lástima que aún siendo las obras representadas en el abono originales de nuestras primeras firmas, no haya podido decirse de ninguna que fué un éxito clamoroso!

G

Al correr de la pluma

Bagatelas

El patriotismo

Queer á la Patria, sentir por ella, mostrar alegría por sus lauros y conquistas, tristeza por sus desastres y quebrantos, he aquí la esencia del patriotismo. Mas esto es un querer pasivo, platónico y de pura ironía que no se compece con el vivir moderno.

Ser patriota en el momento presente es todo lo dicho acompañado de un esfuerzo serio, obstinado, persistente por toda actuación que contribuya al progreso de la Nación ó pueblo en que uno ha nacido. Todo lo que supone labor cultural de toda especie, llevada á cabo con perseverancia, método é inteligencia, ya sea tri bajo manual, invento, concepto de la inteligencia, inspiración de arte, impulso ético, que se realice puesta la mira en el avance individual ó colectivo y en España, como á hijos de esta noble tierra, es tarea que acucia patriotismo y que realiza ó tiende á realizar un bien al país.

El patriotismo es un principio trino y uno, puesto que pone en ejercicio la actividad del ser consciente en la órbita de España (tratándose de españoles) inspirándose en las enseñanzas del pasado, las necesidades del presente y los ideales del porvenir.

¡Bendito patriotismo; fecundo, provechoso y colectivo, que es el único que regenerará á nuestro pueblo!

Doctor Cantó

Rogamos á nuestros suscriptores que cualquier deficiencia que adviertan en el servicio del periódico se sirvan avisarlo á esta Redacción, Bretau, 4 y 6.

Mis muertos

Lo que dicen los muertos no se cuenta

Entre inmensas montañas de vapores melancólica faz la luna hundida, y la tierra sin vida ni colores un vasto cementerio parecía.

El silencio profundo recordaba en mí ser al no ser que muerto vive, y en tan solemne instante me dejaba lo que el mundo me quita y no concibe.

Tiene el dolor como la cuerda rota del arpa melodiosa que seduce, algo que estalla y en región ignota fonógrafo sublime reproduce.

Rota también del corazón la fibra por la aguda tensión del sentimiento, salta del pecho, pero luego vibra en misteriosa calma su lamento.

Aquella noche mis llorados muertos sin sudario ni pompa funeraria, cruzaron del espacio los desiertos para calmar mi pena solitaria.

A mi diestra mis padres se encontraban, á otro lado mi esposa sonriente, y un ángel que perdí é idolatraba posó su labio en mi marchita frente.

Mis ojos en sus ojos se fijaron, y su amor con mi amor desvanecido, á la eterna mansión que abandonaron quisiera haber con ellos ascendido.

¿Qué me contaron ellos? ¿Qué les dije? Anhelos que el espíritu alimenta, lucha sin tregua que mi pecho allige, ¡lo que dicen los muertos no se cuenta!

¡Bendita soledad, tranquila noche donde brotó de nuevo mi embeleso lo mismo que la flor abre su broche del aura matinal al primer beso!

¡Escala misteriosa é intangible anudada por Dios en lo infinito, por ti baja el espíritu invisible á este mundo infeliz donde me agito!

¡Hermosa soledad, angusta calma! Interrumpida solo por la brisa, al quedarse sin ti suspiró el alma mirando de la aurora la sonrisa.

¡Guarda por siempre, noche entre tu lo que el mundo me quita y no concibe, pero que inspira mi doliente canto y en el sagrado de mi pecho vive!

¡Guarda la aparición de aquellos seres cuyo recuerdo mi infortunio alienta! Porque al mundo talaz y sus placeres ¡lo que dicen los muertos no se cuenta!

Antonio Ros Romero

Garnet de modas

Hace pocos días, me decía una amiga, madre de unas niñas próximas á dejar de serlo para convertirse en mayorcitas, que no son las niñas pequeñas las difíciles de vestir, que la verdadera dificultad consiste en encontrar un conjunto agradable y elegante para las jovencitas de 10 á 14 años.

Y antes, en efecto, no es tan fácil como pudieron creer, dar con ese armónico compuesto de que nos habla nuestra amiga. En obsequio á las madres que se hallen ante tan difícil problema, vamos á describir algunos modelos que puedan servir de norma para las que se encuentran apuradas por no saber como vestir á sus jovencitas.

Hablemos primero de los trajes de sastré, tan indispensables á las muchachitas como á las señoras. Son utilísimos para las idas y venidas á los colegios, como para paseo etcétera, etc. Citaremos un primer modelo clásico: una especie de traje escocés azul y verde de tonos apagados: una falda á grandes pliegues, generalmente con tirantes, que puede usarse con una blusa en forma de camisola de franela blanca, corbata azul ó verde ó un cuerpo con bolsillo como las blusas militares, con un cinturón de piel de gamo que pasa por un pliegue en cada lado.

Otro traje sastré puede ser de gabardina hñana y se compone de una falda plisada con un estrecho d-lantal recto hasta el cuello y que por abajo termina en ancha banda en forma.

Estos trajes chicos se llevan bajo la caída de lana ó de pieles que deben ser muy sencillos. También puede hacerse blusas delanteros cruzadas, con cuello de hilo ó de crepón de la China. Igualmente puede emplearse tafetán azul marino y en este caso la falda llevará dos volantes ó pliegue recto de religiosa.

Sabina de Beaucourt. París, Noviembre 1915.

¡No caigamos

en la candidez!

Se hace preciso dar un grito que llegue á los oídos de todos los católicos, para que no cometan un pecado de candidez que iba á tumbar de risa al viejo Nakens, ese impenitente desgraciado que se ha propuesto consagrar su vida á combatir á la Iglesia, y no perdona medio para conseguir su propósito.

No hace mucho, con motivo de un perdón que el párroco de Vébenes otorgó generosamente á Nakens, condenado por injuria, el director de «El Motín», con una ironía burda que es inexplicable, como no fué advertida por todos, publicó un artículo en el que, después de dar gracias por su generosidad al buen sacerdote que le perdonaba, decía, poco más ó menos:

«Para que se vea que estoy arrepentido de todo el daño que he causado, voy á publicar unos cuantos tomos en los que recopilare todas las injurias y todas las calumnias que he levantado al Clero.

¡Así se verá lo malo que he sido!»

Y este propósito de Nakens de reproducir todas las infamias que ha escrito—por si acaso no las han leído las generaciones presentes,—fué tomado como una prueba de arrepentimiento por varios periódicos y revistas católicas, que se apresuraron á dar noticia de la publicación próxima de esos libros, por los que van á desfilar otra vez las invenciones anticlericales del director de «El Motín».

¡Se ha arrepentido Nakenst—han exclamado algunos de los que tomaron el rabano por las hojas, y, en efecto, tan arrepentido está, que acaba de decir en el último sumario de su libelo:

«¿Qué con lo vendido de esas obras he sacado lo bastante para permitirme el lujo de tener almacenado tanto papel? Naturalmente. ¿De dónde, si no, hubiera yo sacado el dinero para pagar la imprenta, el papel y la encuadernación, no habiendo sido ni concejal con suelta ni diputado con fortuna? Pero esto no quita para que la realidad sea esta:

Que hay aquí hoy 89.110 pesetas en libros.

Que vendidos con el 25 por 100 de rebaja importan 66.832 pesetas, y con el 50, 44.585.

Y que si yo tuviera ahora aunque no fuese más que estas últimas pesetas (44 585), haría tales cosas, que dejarían en mantillas á cuantas he realizado.

No he hecho más que enterarme de lo que la suscripción, y ya he pensado en fundar una «Biblioteca anticlerical de bolsillo», para dar folletos de 64 páginas á 15 céntimos.

¡Y ruja el infierno y brame Satán!

¡Arrepentido completamente! ¡No hay más que verlo!

Por lo cual advertimos—por si alguno pudiera caer en la tentación—que esos libros que tiene Nakens conteniendo una recopilación de sus injurias al Clero no tienen nada de arrepentimiento, ni es ese el camino de Sevilla, y que, por el contrario con lo que saque de su venta va á editar un abiblioteca de bolsillo para propaganda anticlerical, á modo de traza fina de una vida consagrada á combatir á la Iglesia, en cuyo seno preciso es que haya Santos, pero no cándidos que no vean las ironías de enemigo.

La antropología de los búlgaros

Los habitantes de los países balcánicos han tenido que sufrir en el transcurso de los siglos vicisitudes sin cuento. En ninguna parte de Europa ha habido tantas emigraciones ni se han mezclado tantos pueblos diferentes como en la península de los balcanes. Por eso no es siempre fácil establecer la identificación antropológica de las modernas naciones que hoy pueblan la península.

El Dr. Krum Dronitchilow, con auxilio de la frenología, la craneometría y otras ciencias auxiliares, explica en el «Archivo de Antropología» los caracteres antropológicos de los búlgaros de hoy.

Según él, los primeros habitantes históricos de la región que hoy se llama Bulgaria eran tracios. En las márgenes del río Maritza hablaban los odrisos tracios, que llegaron á desarrollar un poderoso Estado. Por la descripción que de ellos se hace, eran á los rubios, de ojos azules y temperamento guerrero. En el año 280 antes de Jesucristo llegaron al país los celtas, de los que á guisa de tribus, como los sardos y los medos, se establecieron en él.

En el siglo primero después de Jesucristo, la Tracia reducida á provincia romana, y bajo el poder de los emperadores romanos, llegó á un alto periodo de florecimiento, al que vinieron á poner término las irrupciones de los bárbaros del norte: godos, hunos y avaros. En los siglos VI y VII se realizó la invasión de los eslavos. Una parte de los antiguos habitantes buyó del país, el resto se fundió con los conquistadores.

En el año 679, los búlgaros, un pueblo guerrero de origen turco, invadieron el país y subyugaron á los eslavos. Palintero formaron un pujante Estado, pero después se fundieron con la gran masa de los vendidos y perdieron su idioma. Más tarde, los pueblos asiáticos de los pechenegos y los cumanos jugaron también un papel en estas incursiones. Por fin, en el año 1353, comenzó la conquista de la península por los turcos otomanos, quienes se establecieron en gran parte de ella, hasta que, vencidos en la reciente guerra de independencia búlgara, han abandonado de nuevo el país.

Esta mezcla de pueblos se manifiesta igualmente en los resultados de las mediciones antropológicas. Hay muchos cráneos alargados, de nariz fina, que corresponden á tipos morenos los más, y rubios los menos. Estos últimos acusan su origen nor-teurpeo. También los braquicéfalos son rubios ó morenos. Su estatura es muy alta, y representan el tipo llamado sarmático. A ellos se une además otra especie cuyo tipo es de estatura más baja, cabeza corta y cara ancha, pómulos salientes y pelo negro.

Los representantes de esta raza se encuentran principalmente en la parte de Sofía y son de origen ual. Los morenos de estatura alta y cabeza alargada, arriba mencionados, son, en cambio, de origen finlandés, pues su cráneo se asemeja mucho al de los antiguos curdianos de Rusia. Además del elemento eslavo, hay, pues, en Bulgaria otro muy numeroso de origen finlandés.

¡ADRYANI!

La nueva empresa del Teatro Circo no se duerme en los laureles. Pasado mañana, jueves, abre de nuevo sus puertas este teatro.

Se presentará en él ¡Adryani! notable ilusionista español del que la prensa toda de España y América se ocupa, elogiendo grandemente su labor sorprendente y maravillosa. No tememos equivocarnos si decimos por anticipado que toda Cartagena desfilará por el Circo en estos días á ver y aplaudir á Adryani.